

Reflexionando en el Nacimiento del Rey

Por Kenneth L. Gentry, Jr.
19 de diciembre de 2017.

Si está leyendo esto en la fecha de su publicación: ¡Feliz Navidad! Si no es así, entonces ¡Feliz Año Nuevo! A menos que lo esté leyendo tarde, entonces *Feliz Cumpleaños* (tal vez).

La Navidad original fue un tiempo que anticipaba plenamente la esperanza postmilenial en la historia. No sólo son muchos de nuestros himnos cristianos muy postmileniales, sino que lo son porque la narrativa bíblica ¡presenta que el nacimiento de Cristo también lo es!

De una manera paradigmática y bíblico-teológica, en el primer capítulo de su evangelio, Lucas prepara y dispone las expectativas antiguotestamentarias que se suscitan en respuesta al anuncio del nacimiento de Cristo. Puesto que trae las expectativas del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento, reformula las profecías en términos de su fructificación del Nuevo Pacto. Interessantemente, la mayoría de estas están en formato poético y de cantos, indicando el gozo de las expectativas (Lucas 1:46-55, 67-79; 2:14, 29-32).



El Anuncio Angélico

En el anuncio angélico a María, escuchamos de Dios dándole a Cristo el trono de David y prometiendo que Él reinaría eternamente: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lucas 1:32-33). Este ciertamente es un “eco de la sublime predicción” en Isaías 9:6-7 [David Brown, “Mateo,” Jamieson, Faussett, Brown Commentary, 2:97].

Debemos recordar que Isaías 9:6-7 vincula el dominio del reino con el nacimiento del rey como realidades históricamente sucesivas. También vemos que Daniel 7:13 iguala la coronación de Cristo con su ascensión histórica. Daniel 2 también habla de su reino viniendo en los días del cuarto reino, Roma (Dan. 2:40-45). El patrón del Nuevo Testamento es: humillación seguida inmediatamente por exaltación (Juan 7:39; Lucas 24:26; 1 Pedro 1:11). Además, el Nuevo Testamento muestra que Él, al presente, gobierna como rey Mesianico y que su gobierno jamás termina. Cristo recibe el “trono de David” según las profecías del Antiguo Testamento (hechos 2:29-36; 3:13-15; 5:29-31; Apoc. 3:7).

La referencia en Lucas 1:33 al gobierno de Cristo sobre “la casa de Jacob” es significativa. Jacob es el padre de las “doce tribus de Israel” (Gén. 35:22-27). De modo que, debemos entender esto como aludiendo a la totalidad del “Israel de Dios,” que incluye a todos los redimidos, judíos

y gentiles por igual. El compañero de Lucas, Pablo, deja esto especialmente en claro (Gál. 3:29; 6:16; Efe. 2:12-22).

El Magnificat de María

La alabanza de María a Dios en Lucas 1:46-55 resuena con el tema de la victoria. En los versículos 47 y 48, ella exalta al Señor como Salvador, reconociendo la gloriosa bendición de Dios sobre ella: “Pues he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.” ¿Por qué este homenaje universal? Porque el “Poderoso” (v. 49) se está moviendo ahora en la historia de una manera poderosa y usando a María para Su gloria. Esta declaración recibe su impulso del tema de la victoria profética; contrarresta cualquier noción de desesperación, cualquier tendencia a la lamentación, cualquier expectativa de sufrimiento perpetuo.

María reconoce que en el nacimiento que está pronto a suceder, Dios hará “proezas con su brazo” pues Él “esparcirá a los soberbios” (Lucas 1:51). Él “quitará de los tronos a los poderosos” y “exaltará a los humildes” (v. 52). Él llenará “a los hambrientos de bienes” (v. 53). Lo hará por medio de Su pueblo (v. 54) en conformidad con el Pacto Abrahámico (v. 55). Esta alegre canción resuena de esperanza y no contiene absolutamente ninguna indicación de derrota.

La Profecía de Zacarías

Zacarías continúa el gozo lleno de esperanza, pues ve el nacimiento de Cristo como trayendo alegres nuevas de victoria para el pueblo de Dios sobre sus enemigos (Lucas 1:68-71). Esto, una vez más, cumple el Pacto Abrahámico (v. 73; cf. Rom. 15:8-12). Cristo es el amanecer que “dará luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte” (vv. 78-79). En otras partes esto se refiere a los gentiles (9:1, 2; Mat. 4:16).

Más tarde en el Nuevo Testamento vemos esta luz como una fuerza positiva, disipando las tinieblas en la era presente (Rom 13:11-13; 1 Juan 2:8). Porque Cristo ha venido, Él traerá “paz en la tierra” (Luc. 2:14a). Su nacimiento en Su primera venida asegura la paz en la tierra – no en Su segunda venida (aunque en la nueva tierra de la consumación está paz llegará a un estado de realización perfecta y eterna).

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y se encuentra disponible en la siguiente dirección: <https://postmillennialworldview.com/2017/12/19/reflecting-on-the-kings-birth/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org